

## VI Sección: Reseñas

Erika Golcher. *China: construcción de un imperio*. San José, Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica.

### *Reflexiones para su lectura*

Cualquier lectura de un texto siempre parte de una relación íntima entre quien lee un documento que espera ser descubierto en el fondo de su significado a lo largo de sus páginas. El lector se convierte en el descubridor de aquello que le sea significativo a lo interno de la textura de un material cuidadosamente hilado por el autor o autora. En este caso en particular, el lector en su condición de profesor de historia, se adentra en el texto de autora Erika Gólcher, catedrática de las Escuelas de Historia y de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica, para así exponer –o más bien compartir– algunas impresiones de lo significativo que resulta la lectura del texto: *China: construcción de un imperio*; libro publicado bajo el formato de Cuadernos de Historia de la Cultura de la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica.

Si se tuviera que sintetizar en una sola palabra la impresión que ha despertado la lectura del texto de cita sería: estimulante, porque provoca en el lector el interés de ir más allá del conocimiento de un área tan vasta en un extenso período que parte desde 221 a.C. hasta nuestros días. Esto en virtud que cada línea escrita por la autora evoca pasajes dignos de ser meditados por quienes tienen la oportunidad de leer el documento constituido por 54 páginas. A continuación se alude a los aspectos que resultaron significativos para este lector, y que hacen de esta obra merecedora del calificativo de estimulante.

*La amplitud de la geografía.* China no pasa inadvertida por su tamaño, el tercero a nivel mundial después de Rusia y de Canadá, con su variedad de relieve donde las cadenas de montañas, los altiplanos y las llanuras costeras, han servido de asiento de poblaciones enteras por centurias; caracterizadas



todas por una gran riqueza cultural y lingüística a lo largo y ancho de sus 18 provincias. En este espacio impresionante, la autora destaca que China solo dispone del 7% de espacios aptos para la agricultura del total de las tierras a nivel mundial, aspecto que ha exigido una cuidadosa planificación productiva desde los umbrales de los tiempos.

*La larga duración.* Es el tiempo escogido por Gólcher para realizar su análisis, parte desde el siglo III a.C. para iniciar un recuento de lo sucedido en China, y adentrarse al estudio de la época Han cuando el imperio llegó a concebirse a sí mismo como el del centro. Con el abordaje de la larga duración, la autora caracteriza la economía, la sociedad y la política, coordenadas fundamentales que guían por autonomasia el análisis histórico. El estudio de las estructuras será el privilegiado en este texto; al respecto Braudel (1970), el padre del estudio de la larga duración sostenía que es en el tiempo prolongado que se pueden llegar a conocer, con una mejor óptica, las civilizaciones, el objeto de estudio predilecto de Braudel durante su madurez intelectual, según lo apunta Burke (1993).

*La historia global.* Tiene relación con los estudios de la larga duración porque permite llegar a conocer los contactos, las similitudes y las diferencias de un todo y no solo de las distintas partes que componen un conglomerado. La historia global trasciende los espacios nacionales para así dar paso a la articulación de un todo más amplio e interconectado.

Con Gólcher, el estudio de China se vuelve global y atractivo porque trata de incorporar diferentes episodios que hacen referencia a la construcción de un mundo más amplio con correspondencia a desarrollos civilizatorios de diferentes pueblos de Asia, Europa y América. Así por ejemplo menciona el efecto de las migraciones de las tribus procedentes las estepas de Asia Central y da cuenta además del impacto del comercio de contrabando de plata procedente de América que entraba a China, vía Filipinas. También se pasa revista al interés de la Gran Bretaña decimonónica por irrumpir en China para vender sus manufacturas en una época crucial del capitalismo, cuando se



conectó el destino de la industria y el imperio en ese poder europeo, para así penetrar en aquellos sitios que aún permanecían cerrados a la influencia occidental (Hobsbawm, 2000).

*Asia como área pivotal del mundo.* Es la tesis clave del geógrafo británico Mackinder (2010); sus ideas fueron planteadas hace más de un siglo atrás, en 1904 en el artículo titulado *El pivote geográfico de la historia*. Sus aportes han servido a los intereses interpretativos de estrategias de diferentes poderes hegemónicos, desde la época de las guerras mundiales hasta la actualidad, pasando por la guerra fría.

Es en este continente, el más extenso en territorio, donde está anclada la historia contemporánea de China con sus vecinos Rusia, India y las antiguas repúblicas exsoviéticas de Asia Central, entre los importantes. Todos esos países están inmersos en un intrincado ajedrez marcado por los intereses de las potencias y de los poderes regionales en aras de la explotación de materias primas, predominantemente gas natural y petróleo para abastecer las necesidades industriales y domésticas de calefacción y de transporte. Al respecto, Erika Gólcher rescata la importancia de la región asiática para confirmar la naturaleza actual de un mundo que se fragua al calor de las relaciones comerciales al servicio de un capitalismo sediento de recursos frescos.

*Contacto entre Oriente y Occidente.* Los contactos pacíficos y violentos descritos por la autora se circunscriben a su vez a dos escenarios: a) los mantenidos con los pueblos de las estepas de Asia, y a b) los estrechados con Occidente. En un contexto más amplio, las relaciones de Oriente con Occidente se remontan a tiempos inmemoriales; probablemente, como lo señala Pagden (2011), a raíz de un episodio de carácter universal con la campaña de Alejandro Magno, en su recorrido de miles de kilómetros hasta llegar a las puertas de la India en 326 a.C. Siglos más tarde, ya durante la época imperial de Gran Bretaña, los contactos asumieron otras formas en las que



Realmente los poderes europeos y de Estados Unidos, no querían destruir a la dinastía Qing porque eso traería anarquía y guerra, lo cual interrumpiría el comercio [...] Aunque sí tenían claro que no querían reformas o modernización en China, les gustaba el *status quo* que les permitía reclamar esferas de influencia en el territorio chino, como por ejemplo pedir concesiones para construir bases navales o ferrocarriles. Es decir, a las potencias occidentales les interesaba mantener a China débil para seguirla explotando” (Gólcher, 2017, p. 24).

Aunque los británicos no hicieron de China una colonia, en el sentido convencional del término, la doblegaron cuando se las arreglaron para abastecer de contrabando de opio a la población; comercio ilegal que desató las guerras del opio entre 1839 y 1860. Este capítulo amargo de la historia del país asiático auguraba algo peor por venir: el derrumbe del poder milenario en 1911, provocado por la Revolución Xinhai, antecedido por la derrota frente a Japón por el dominio de Corea.

*La importancia de las rutas comerciales.* La articulación de vías de acceso a los recursos que a su vez conforman circuitos comerciales ha conformado redes fundamentales para el intercambio de mercancías y de ideas. En el caso de China la producción de un artículo exótico como la seda catapultó su economía como proveedora de un tejido exclusivo cuyos orígenes se pierden en las sombras de la leyenda y del mito; pero que en definitiva exigió de la dedicación y del trabajo tesonero de campesinos y artesanos organizados alrededor del calendario anual. La seda llegó a formar parte de la identidad china y para la época de los Han, dinastía que gobernó durante la misma época del Imperio Romano, se establecieron contactos que distinguirían a China por encima del mundo conocido, por convertirse en la dueña del secreto de la fabricación de un bien suntuario consumido por los estratos conspicuos de Roma. La ruta de la seda posibilitó estas conexiones que se extenderían hasta su ocaso en el siglo XIX, tal y como lo indica Gólcher a propósito del desarrollo de otras formas de comunicación, “*La decadencia de la*



*Ruta de la Seda se debe principalmente a los avances de la navegación y la preferencia por la búsqueda de rutas marítimas que disminuyeran el tiempo del intercambio comercial...” (Gólcher, 2017, p.4).*

Más recientemente, una nueva ruta de la seda se ha empezado a configurar; solo que en lugar de constituir la arteria para el trasiego de sedas, porcelanas y especias, su lugar ha sido ocupado por la energía transportada a través de oleoductos y gaseoductos. Esta nueva ruta ha llevado a la ampliación en demasía el corredor trazado en la antigüedad porque atraviesa Asia Central, Afganistán, Pakistán e Irán bajo los auspicios del gobierno con sede en Washington esmerado en la obtención de energía a bajo costo (Sánchez, Mañé, de la Cámara y Huici, 2013).

*Replanteamiento del impacto de los mongoles.* Más allá de las crónicas acerca de las matanzas derivadas de por las invasiones mongólicas, que tienen su origen en la elección de Gengis Kan en 1196 como Kan, su reconceptualización merece ser retomada en la historia china. En primer lugar, el éxito de los mongoles tiene su asidero en la unificación de las tribus mongolas propiamente dichas con las turco-mongolas; con este evento se dio el banderazo de salida hacia lo que sería la consecución de un proyecto de dar cuerpo a un dominio de escala imperial cuya presencia llegó a Rusia, Ucrania, Bagdad y, por supuesto, a China. En segundo lugar, bajo el liderazgo de Kablai Kan, el nieto de Gengis Kan, se emprendió la unificación de China, antes fragmentada en el norte y el sur. Además con el primer emperador de la dinastía de los Yuan se da un espaldarazo al impulso cultural materializado en obras como la creación de una academia de geografía con el apoyo de cartógrafos musulmanes (Burbank y Cooper, 2012). La red de contactos con el exterior permitió, en opinión de Gólcher, la llegada de chinos a Rusia, Irán y Asia Central; en tanto los europeos recibieron de China, la imprenta y la pólvora.



*Replanteamiento de la historia de Japón durante la Segunda Guerra Mundial.* La guerra total, como denominan Calvocoressi y Wint (1979), al conflicto bélico que azotó la faz de la Tierra entre 1939 y 1945, además de haberse librado en Europa oriental y occidental, también se desarrolló en el Pacífico debido al desafiante expansionismo nipón desesperado por revitalizar su economía luego de los estragos ocasionados por la Primera Guerra Mundial y por la crisis de los años treinta. Antes de desatarse el conflicto mundial, su escalada de ocupaciones sembró el pánico en países independientes como Corea, y Filipinas; y también, caló hondo en Hawaii a propósito del bombardeo de Pearl Harbor en diciembre de 1941. De mención especial constituye la región china de Manchuria, donde en 1931, Japón se hizo presente mediante una invasión y luego con el establecimiento de un estado con un gobierno títere, el de Manchukuo, que dirigió con mano de hierro los destinos de ese territorio por un lapso temporal superior a una década. Como lo indica Gólcher, la presencia japonesa fue la responsable de la ocasionar la muerte de unas 250.000 en Nankín en 1937; constituyéndose, éste en uno de los capítulos más negros de la violencia registrada por el poderío nipón en contra de la población china. Las imágenes resultantes de tal masacre se pueden comparar con las atrocidades cometidas por los nazis a las poblaciones soviéticas en su avance dentro de la Operación Barbarroja, o bien con la cadena de violaciones, matanzas y agresiones brutales realizadas por el Ejército Rojo en Berlín entre 1944 y 1945. Tampoco puede pasarse por alto los campos de trabajo forzados de población china trasladada forzosamente a Japón para trabajar en consorcios industriales privados como Mitsubishi. La modalidad de mano de obra era de esclavitud y, a diferencia del caso alemán en que se ha pedido cuentas una vez terminada la guerra, Japón ha guardado silencio hasta la actualidad acerca de su responsabilidad en esta cadena de crímenes brutales (Hastings, 2016).



*China y el mundo.* La consecución de un proyecto imperial de China se remonta a la antigüedad y su logro más acabado fue sin duda el imperio Han que había perfilado a China como el país del centro. Luego durante lo que se conoce en Occidente como la Edad Media, los Tang también tuvieron lo suyo, sobre todo con la ampliación de relaciones con el exterior y con la penetración del budismo de la India y del zoroastrismo de Persia a través de Asia Central, de esta época también data la introducción del papel a Europa por medio de los pueblos árabes. Tiempo después, con los Yuan, hubo contactos con comerciantes de la talla de Marco Polo, cuyos testimonios escritos influirían luego en los poderes mediterráneos para emprender la empresa de la búsqueda de nuevas rutas con destino a Las Indias.

Con la expansión europea de la era de los descubrimientos liderada por España y Portugal, China continuó con el desarrollo de contactos con el resto del mundo; recibió plata, el metal noble extraído del México recién colonizado, que ingresaba a sus puertos gracias a la intermediación de Manila. De esta manera parte del tesoro americano cruzó el Pacífico y nunca llegó a su destino trazado originalmente. Más tarde, ya en el siglo XIX, según detalla la autora, China va a enfrentarse al mundo cuando los rusos ansiaban llegar al Pacífico, deseo culminado por el poder euroasiático con la fundación del puerto de Vladivostok. En el siglo XX, concretamente en 1931, la ocupación japonesa del Manchuria se constituyó en una afrenta hacia China que se prolongó durante toda la segunda guerra mundial.

*China como taller del mundo.* Durante la vida de Mao Zedong, posiblemente nadie se atrevía a vaticinar el florecimiento industrial de China. Para muchos observadores era aún reconocible la profunda huella derivada de la hambruna ocasionada por el Gran Salto Adelante entre 1958 y 1961 que se convertía en un pesado grillete que impedía todo progreso económico. Sin embargo, a partir de la última parte de la década de 1970 se inauguró una nueva época para un país comunista ubicado en Asia; en tanto que el bloque



socialista integrado por la URSS y sus satélites se sumían en una crisis sin parangón que luego llevó a su disolución.

En China se empezaron a establecer empresas industriales procedentes de Estados Unidos y de Europa, todo esto merced a la apertura de capitales iniciada por el sucesor de Mao Zedong, Deng Xiaoping, y continuada por Jiang Zemin, Hu Jintao y Xi Jinping. El modelo económico implementado ha sido exitoso y la variedad de productos manufacturados en sus plantas industriales van desde adornos, juguetes y prendas de ropa hasta barcos, automóviles y computadoras.

China se ha convertido en una fábrica de gran escala a nivel mundial donde sus industrias cuentan con el valor agregado de disponer de abundante mano de obra, foco de atracción para las plantas manufactureras occidentales y japonesas deseosas de abaratar costos. Simultáneamente China también ha apostado en acrecentar su poderío en dos ámbitos. El primero en canalizar dinero a raudales en inversiones en el extranjero mediante diferentes modalidades con la colocación de préstamos y con la compra títulos de deudas, como ha sucedido en el caso de Estados Unidos donde China figura como su principal acreedor comercial, como lo indica Gólcher. El segundo, constituido por el afán de penetrar en la empresa de levantar gigantescos emporios comerciales en puertos estratégicos para el intercambio de mercancías como ha sido los ejemplos de Pireo en Grecia en la cuenca del Mediterráneo de Gwadar en Pakistán en el Mar Árabe. }

\*\*\*\*\*

Por lo anteriormente mencionado, es menester destacar que la obra presentada al público por Gólcher, constituye el fruto del esfuerzo de una historiadora que ha emprendido el desafío de escribir un relato acerca de una realidad, que a simple vista es lejana, y casi que ajena a cualquier habitante de Centroamérica. No obstante, sin desmerecer lo anterior, el aporte de la autora



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr/) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).

va más allá porque el atributo de su obra se encamina a lo que Osterhammel (2015) califica como la elaboración de textos que por su condición siempre tienden a formar parte de la historia universal.

## Bibliografía

Botton, Flora. *China, su historia y su cultura hasta 1800*. México, El Colegio de México, 2008.

Burke, Peter. (1993). *La revolución historiográfica francesa, la Escuela de los Annales: 1929-1989*. Barcelona: Gedisa.

Braudel, F. (1970). *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza.

Burbank, J. y Cooper, F. (2012) *Imperios: una nueva visión de la historia universal*. Barcelona: Crítica.

Calvocoressi, P y Wint, G. (1979). *Guerra total I La segunda Guerra Mundial en Occidente*. Madrid: Alianza Universidad.

Gólcher, E. (2017). *China: construcción de un imperio*. San José: EUCR.

Hastings, M. (2016). Némesis. *La derrota del Japón 1944-1945*. Barcelona: Crítica.

Hobsbawm, E. J. (2000). *Industria e imperio*. Barcelona: Crítica.

Mackinder, H. (2010). "El pivote geográfico de la historia". En *Geopolítica (s) Revista de estudios sobre espacios y poder*, 2. pp. 301-319. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/viewFile/36331/35205>

Osterhammel, J. (2015). *La transformación de mundo. Una historia global del siglo XIX*. Barcelona: Crítica.

Pagden, A. (2011). *Mundos en guerra, 2500 años de conflicto entre Oriente y Occidente*. Barcelona: RBA.



Sánchez, E, Mañé, A, de la Cámara, C y Huici, L. La transición geográfica de Asia Central en el nuevo contexto geopolítico. *Icip Working papers* (07) 2013. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5523760>

Javier Agüero



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](#) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](#). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).